



De los Estudios

Por Francis Bacon

Los estudios sirven de deleite, de adorno y de capacidad. Como deleite se usan sobre todo en la vida privada; como adorno, en la conversación, y como capacidad, en el juicio y arreglo de los negocios. Porque los hombres experimentados pueden ejecutar y hasta juzgar de pormenores, uno por uno; pero los planes generales y las tramas y dirección de los asuntos resultan mejor cuando están a cargo de los doctos. Gastar demasiado tiempo en los estudios es pereza; usarlos demasiado para adorno es afectación; formarse un juicio totalmente según reglas, es condición de erudito. Ellos perfeccionan el carácter, y son perfeccionados por la experiencia: porque las facultades naturales son como las plantas, que necesitan podarse con el estudio; y los estudios mismos dan direcciones demasiado amplias, a menos que la experiencia las delimite. Los hombres astutos desprecian los estudios, los hombres simples los admiran, y los hombres sabios los usan: porque ellos no enseñan su propio uso, sino que ésa es una sabiduría que está fuera de ellos y por encima de ellos, ganada por la observación. No leáis para contradecir y refutar; no para creer y presuponer; no para encontrar tema para conversar o discurrir; sino para pesar y examinar. Algunos libros han de gustarse, otros han de devorarse y unos pocos han de rumiarse y digerirse; esto es, de algunos libros han de leerse sólo partes; otros se leerán, pero sin curiosidad y unos pocos hay que leer por completo y con diligencia y atención. Algunos libros también pueden leerse por intermedio de otros, y en resúmenes hechos por otros; pero eso podría hacerse sólo con los asuntos menos importantes y con los libros de calidad inferior, porque si no, los libros destilados son como las aguas destiladas, o sea, insípidas. La lectura hace maduro a un hombre; la plática lo hace ágil, y el escribir lo hace exacto. Y por ello, si un hombre escribiere poco, tendría que tener una gran





memoria; si conversare poco, tendrá que tener rápida agudeza; y si leyere poco, tendría necesidad de tener mucha sagacidad, para aparentar lo contrario. La historia hace prudentes a los hombres; la poesía, ingeniosos; las matemáticas, sutiles; la física, profundos; la moral, graves; la lógica y la retórica, capaces para discutir. *Abeunt studia in mores* (*Los estudios influyen en las costumbres*). Y más aun, no hay valla ni impedimento de la imaginación que no pueda corregirse mediante estudios adecuados; así como los males del cuerpo pueden tener sus ejercicios. El juego de bolos es bueno para los cálculos y riñones; la caza para los pulmones y el pecho; el caminar apacible para el estómago; la equitación para la cabeza; y demás. Así, si el entendimiento de un hombre divagare, que estudie matemáticas; porque en las demostraciones, por poquísimo que se distraiga su imaginación, debe comenzar otra vez. Si su entendimiento no fuere capaz de distinguir o hallar diferencias, que estudie a los Escolásticos; porque ellos son *Cymini sectores* (*Que parten cabellos en cuatro*). Si no fuere capaz de mandar muchas cosas y de traer a colación una cosa para probar e ilustrar otra, que estudie los pleitos de los abogados. Así, para cada defecto de la mente puede haber una receta especial.